

GABRIEL Y GALÁN

OBRAS COMPLETAS

UNIVERSITAS EDITORIAL

SUMARIO

CASTELLANAS:

El ama	9
Castellana	17
Lo inagotable	21
Cuentas del tío Mariano	24
Regreso	27
Ganadero	36
Puesta de sol	39
Mi montaraza	41
El poema del gañán	46
Presagio	53
Del viejo, el consejo	56
Canción	58
Invitación	61
Surco arriba y surco abajo	63
A su majestad el rey	66
Brindis	69
De ronda	76

NUEVAS CASTELLANAS:

Las repúblicas	83
Los sedientos	89
Treno	92
El barbecho	94
Noche fecunda	97
¡Trisca, vaquerillo!	99
¿Qué tendrá?	100
Las sementeras	102
Canto al trabajo	106
Mi música	110
La montaña	115
Un don Juan	119
Los dos soles	123
El arrullo del Atlántico	125

La balada de los tres	130
Ana María	133
A correo vuelto	144
La Galana	146
El amo	148
Canción	149
Dos nidos	153
La tregua	155

EXTREMEÑAS:

El Cristu benditu	161
Varón	166
El embargo	170
La embajadora	172
El desahuciado	175
Sibarita	179
Los postres de la merienda	180
El desafío	183
Cara al cielo	185
Bálsamo casero	189
Campos vírgenes	191
La Cenéfica	193
La Jedihonda	197
La fabla del lugar	200
Plétora	204
El cantar de las chicharras	206
A Plasencia	210
Las represalias de Pablos	214

RELIGIOSAS:

Inmaculada	221
Adoración	227
La pedrada	230
Desde el campo	234
Del charrete al baturrico	237
La Virgen de la Montaña	240
Almas	246
Soledad	247
Fe	251
Ciegos	254

Las sequías	256
Alegórica	258
Vamos a esperarlos	260
El catecismo	262
En todas partes	264
Vocación	266
Las sublimes	271
A solas	272
Bodas de oro	275
Dolor	279
Mensaje	282
Deuda	289
El Cristo de Velázquez	290
A la definición dogmática de la Inmaculada Concepción	293
A Teresa de Jesús	298

CAMPESINAS:

Fecundidad	301
Una nube	306
La espigadora	308
La romería del amor	312
La vela	318
Mi vaquerillo	321
Ara y canta	323
La ciega	327
El ramo	329
La flor del espino	332
¿Por qué?	336
Amor	339
Idilio	343
Elegía	345
Los pastores de mi abuelo	350
Tradicional	354
Amor de madre	358
Dos paisajes	363
La jurdana	367
Nocturno montaños	370
Sortilegio	374
Las canciones de la noche	376
En la majada	380
La presea	383
La canción del terruño	392

Confidencias	394
Acuérdate de mí	397

FRAGMENTOS EN VERSO Y PROSA:

Solo para mi lugar	401
El castañar	421
Invitación	425
A un rico	427
Alma charra	428
Majadablanca	437
Disparate	443
El vaquerillo	445
El "Tío Tachuela"	450
Es un cuento	454
<i>Apéndice. Poesías de Juventud</i>	458
¿Qué es una madre?	459
Tu madre	462
Los amigos	463
La honradez	464
El trabajo	465
Dios	466
¡Por tu padre!	467
Recuerdo de tu primera Comunión	471
A Cándida	473
Dos cartas	476
¡Adios!	480
Las hermanas de la Caridad en la guerra	483
El destino de las flores	486
Plegaria	489
El amo	490
Patria	492
Los dichos del tío Fabián	498
Viejos soles	502
Cita	506
La mujer	509
La Fuente Vaquera	511
Las hazañas de "Coral"	522
A la muerte de mi hurón	533
Mañanas y tardes	539
Suspiros	551
¡Patria mía!	553

CASTELLANAS

EL AMA*

I

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijitas de mi hidalga tierra.
Y fui como mi padre, y fue mi esposa
viviénte imagen de la madre muerta.
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
otra mujer como la santa aquella!

Compartían mis únicos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada historia,
con la heredada hacienda.
¡Qué buena era la esposa
y qué feraz mi tierra!
¡Qué alegre era mi casa
y qué sana mi hacienda,
y con qué solidez estaba unida
la tradición de la honradez a ellas!

Una sencilla labradora, humilde,
hija de oscura castellana aldea;
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, cariñosa y seria,
trocó mi casa en adorable idilio
que no pudo soñar ningún poeta.

* Poesía premiada con la flor natural en los Juegos Florales celebrados en Salamanca el 15 de septiembre de 1901.

¡Oh, cómo se suaviza
el penoso trajín de las faenas
cuando hay amor en casa
y con él mucho pan se amasa en ella
para los pobres que a su sombra viven,
para los pobres que por ella bregan!
¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
y cuánto por la casa se interesan,
y cómo ellos la cuidan,
y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana,
logrólo todo la mujer discreta.

La vida en la alquería
giraba en torno de ella
pacífica y amable,
monótona y serena...

¡Y cómo la alegría y el trabajo
donde está la virtud se compenetran!

Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas,
y cantaba en los valles el vaquero,
y cantaban los mozos en las tierras,
y el aguador camino de la fuente,
y el cabrerillo en la pelada cuesta...
¡Y yo también cantaba,
que ella y el campo hicieronme poeta!

Cantaba el equilibrio
de aquel alma serena
como los anchos cielos,
como los campos de mi amada tierra;
y cantaban también aquellos campos,
los de las pardas onduladas cuestas,
los de los mares de enceradas mieses,
los de las mudas perspectivas serias,
los de las castas soledades hondas,
los de las grises lontananzas muertas...

El alma se empapaba
en la solemne clásica grandeza
que llenaba los ámbitos abiertos
del cielo y de la tierra.

¡Qué plácido el ambiente,
qué tranquilo el paisaje, qué serena
la atmósfera azulada se extendía
por sobre el haz de la llanura inmensa!

La brisa de la tarde
meneaba, amorosa, la alameda,
los zarzales floridos del cercado,
los guindos de la vega,
las mieses de la hoja,
la copa verde de la encina vieja...

¡Monorrítmica música del llano,
qué grato tu sonar, qué dulce era!

La gaita del pastor en la colina
lloraba las tonadas de la tierra,
cargadas de dulzuras,
cargadas de monótonas tristezas,
y dentro del sentido
caían las cadencias,
como doradas gotas
de dulce miel que del panal fluyeran.

La vida era solemne;
puro y sereno el pensamiento era;
sosegado el sentir, como las brisas;
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.

¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena,
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!

II

Pero bien se conoce
que ya no vive ella;
el corazón, la vida de la casa
que alegraba el trajín de las tareas,
la mano bienhechora
que con las sales de enseñanzas buenas
amasó tanto pan para los pobres
que regaban, sudando, nuestra hacienda.

¡La vida en la alquería
se tiñó para siempre de tristeza!

Ya no alegran los mozos la besana
con las dulces tonadas de la tierra
que al paso perezoso de las yuntas
ajustaban sus lánguidas cadencias.

Mudos de casa salen,
mudos pasan el día en sus faenas,
tristes y mudos vuelven
y sin decirse una palabra cenan;
que está el aire de casa
cargado de tristeza,
y palabras y ruidos importunan
la rumia sosegada de las penas.

Y rezamos, reunidos, el Rosario,
sin decirnos por quién..., pero es por ella.
Que aunque ya no su voz a orar nos llama,
su recuerdo querido nos congrega,
y nos pone el Rosario entre los dedos
y las santas plegarias en la lengua.

¡Qué días y qué noches!
¡Con cuánta lentitud las horas ruedan
por encima del alma que está sola
llorando en las tinieblas!

Las sales de mis lágrimas amargan
el pan que me alimenta;
me cansa el movimiento,
me pesan las faenas,

la casa me entristece
y he perdido el cariño de la hacienda.

¡Qué me importan los bienes
si he perdido mi dulce compañera!

¡Qué compasión me tienen mis criados
que ayer me vieron con el alma llena
de alegrías sin fin que rebosaban
y tuyas también eran!

Hasta el hosco pastor de mis ganados,
que ha medido la hondura de mi pena,
si llevo a su majada
bajo los ojos y ni hablar quisiera;
y dice al despedirme: "Animo, amo;
"haiga" mucho valor y "haiga paciencia..."
Y le tiembla la voz cuando lo dice,
y se enjuga una lágrima sincera,
que en la manga de la áspera zamarra
temblando se le queda...

¡Me ahogan estas cosas,
me matan de dolor estas escenas!

¡Qué me anime, pretende, y él no sabe
que de su choza en la techumbre negra
le he visto yo escondida
la dulce gaita aquella
que cargaba el sentido de dulzura
y llenaba los aires de cadencias...!

¿Por qué ya no la toca?
¿Por qué los campos su tañer no alegra?

Y el atrevido vaquerillo sano
que amaba a una mozuela
de aquellas que trajinan en la casa,
¿por qué no ha vuelto a verla?

¿Por qué no cantan en los tranquilos valles?
¿Por qué no silba con la misma fuerza?
¿Por qué no quiere restallar la honda?